



Mirar al pasado para proponer el futuro. Entre la queerización de la tradición y los nuevos usos del archivo*

Looking to the past to propose the future. Between the queerization of tradition and the new uses of the archive

SARA GONZÁLEZ IRISARRI

Facultad de Filosofía, Universidad Complutense. Plaza Menéndez Pelayo s/n. 28040. Madrid.

Dirección de correo electrónico: sagonz21@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1285-0207>

Recibido/Received: 31/dic/2025. Aceptado/Accepted: 11/jun/2026.

Cómo citar/How to cite: González Irisarri, Sara (2026). Mirar al pasado para proponer el futuro. Entre la queerización de la tradición y los nuevos usos del archivo. *MariCorners: Revista de Estudios Interdisciplinarios LGTBIA+ y Queer*, 3(2), 27-48. DOI: <https://doi.org/10.24197/zj64x344>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: La tradición filosófica y el archivo del pensamiento a menudo se consideran útiles únicamente desde su contexto y problemáticas en los que se escribieron los textos. Sin embargo, se van viendo cada vez más reflexiones en torno a la importancia de cuestionar el archivo y la necesidad de recuperar ideas, imágenes y pensamientos, desacralizándolos para aplicarlos a nuevas ideas y problemáticas actuales. Así, se estudian dos casos en los que los pensamientos de autorías como Simmel, Heidegger, Foucault o Hegel se concilian con cuestiones en torno al feminismo, el género o la disidencia sexual. El archivo se queeriza y se hace un uso feminista de él, no para tergiversar las ideas originarias sino para expresar la imaginación filosófica y política que nos pueden ofrecer de cara a preocupaciones actuales.

Palabras clave: archivo; queer; filosofía; imaginación; feminismo

Abstract: Philosophical tradition and the archive of thought are often considered useful only within the context and issues in which the texts were written. However, there is a growing body of reflection on the importance of questioning the archive and the need to recover ideas, images, and thoughts, desacralizing them to apply them to new ideas and current issues. Thus, two cases are studied in which the ideas of authors such as Simmel, Heidegger, Foucault, or Hegel are

reconciled with issues surrounding feminism, gender or sexual dissidence. The archive is queered and used in a feminist way, not to distort the original ideas but to draw upon the philosophical and political imagination they can offer in relation to current concerns.

Keywords: archive; queer; philosophy; imagination; feminism

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, el archivo se ha convertido en un concepto clave dentro de los debates feministas y de la teoría queer. Lejos de ser entendido únicamente como un conjunto neutral de documentos, textos u objetos conservados del pasado, el archivo se revela hoy como una tecnología de poder: un dispositivo que ordena, jerarquiza y legitima ciertos relatos, saberes y cuerpos mientras excluye, silencia o marginaliza otros. Hablar del archivo es, por tanto, hablar de memoria y de olvido, de tradición y de ruptura, de autoridad y de subversión. Es preguntarse no solo qué se conserva, sino quién decide qué merece ser conservado, bajo qué criterios y con qué efectos políticos y simbólicos.

En este contexto, las aproximaciones feministas y queer al archivo han oscilado entre dos tentaciones recurrentes. Por un lado, la voluntad de construir archivos alternativos que rescaten las historias borradas, las vidas no normativas, las prácticas y afectos expulsados del relato oficial. Por otro, el rechazo frontal del archivo hegemónico, considerado irremediabilmente contaminado por lógicas cisheteropatriarcales, coloniales y androcéntricas, y al que se propone abandonar para no reproducir sus violencias. Aunque ambas estrategias han sido y siguen siendo fundamentales para visibilizar exclusiones y denunciar desigualdades, también corren el riesgo de dejar intactas las lógicas profundas que rigen la propia noción de archivo: su pretensión de origen, de autoridad, de orden y de mandato.

Este trabajo parte de la hipótesis de que queerizar o pervertir el archivo no implica ni sustituirlo por uno nuevo ni destruirlo, sino intervenirlo críticamente desde dentro. «No vamos a descubrir ahora que todo conocimiento es interesado y más aún el “nuestro”, portador de un señalado interés emancipatorio. Desde luego, nada ilustrado. No se trata de ilustrar, de iluminar todavía más» (Vidarte, 2019, p. 88). Por el contrario, se trata de asumir el interés tras las reflexiones y traerlo al núcleo del debate. De este modo, se propone comprender el archivo como un campo de disputa vivo, atravesado por relaciones de poder, pero también abierto a usos inesperados, desviados y productivos. Queerizar el archivo

supone desacralizarlo, manosearlo, hacerle decir cosas que no estaban previstas, introducir en él lecturas impropias, afectivas y situadas. No se trata solo de añadir nuevos contenidos (aunque también es una estrategia interesante y común en las prácticas feministas y queer), sino también de alterar las formas mismas de archivar, de leer y de transmitir el conocimiento. La operación pretende de algún modo evitar que el archivo cambie, pero siga siendo una cárcel de ideas y experiencias estáticas, evitar, por ejemplo, el proceso en que «[l]a necesidad de registrar parece devenir cada vez más en una obligación de hacer archivo como si en ello se fuera nuestra propia capacidad de supervivencia colectiva» (Gutiérrez, 2025 p. 10). Contra esto, se puede entender queerizar el archivo como una operación sobre el mismo que pervierte sus lógicas internas y las formas que nos relacionamos con el pensamiento. De modo parecido, la feminización del archivo implica, entre otras cosas, desatarlo de su mirada masculinista y trabajar su contenido sin esos «lastres» del pasado, dándole la oportunidad de cuidarnos y pensarnos mejor (Cadahia, 2024, p. 54).

Desde esta perspectiva, el archivo deja de ser un mausoleo del pasado para convertirse en una caja de herramientas conceptuales, imaginativas y políticas. Esta operación es especialmente relevante cuando se aplica al archivo filosófico, tradicionalmente percibido como uno de los espacios más cerrados, jerárquicos y resistentes a las lecturas feministas y queer. La historia de la filosofía ha sido construida, en gran medida, como una sucesión de grandes autores, sistemas coherentes y problemas universales, generalmente desvinculados de los cuerpos, los afectos y las condiciones materiales de existencia. Esta forma de narrar la tradición ha contribuido a consolidar la idea de que la filosofía es incompatible con las preocupaciones feministas o con la disidencia sexual, o que solo puede dialogar con ellas desde una ruptura radical.

Sin embargo, en los últimos años han proliferado propuestas que cuestionan esta supuesta incompatibilidad y que apuestan por una relectura crítica, interesada y creativa del archivo filosófico. Estas propuestas no buscan demostrar que los filósofos del pasado fueron feministas o queer, lo que sería un gesto anacrónico y metodológicamente problemático, sino explorar qué posibilidades de pensamiento, imágenes y categorías pueden desplegarse a partir de sus universos conceptuales cuando se los pone en diálogo con problemáticas contemporáneas. Se trata, en definitiva, de asumir que la herencia filosófica no es un bloque homogéneo e intocable, sino un campo de tensiones, ambigüedades y potencialidades que puede ser reapropiado de múltiples maneras.

Este tipo de operaciones no son ajenas a la práctica filosófica. El rigor filosófico no se mide únicamente por la fidelidad exegética a los textos, sino también por la capacidad de generar nuevos problemas, nuevas conexiones y formas de imaginar lo político, lo social y lo corporal.

Así, este artículo se inscribe en este marco y tiene como objetivo analizar el uso feminista y queer del archivo filosófico a partir de dos estudios de caso concretos. En particular, se examinan las propuestas de Josetxo Beriain en su artículo *El ser oculto de la cultura femenina en la obra de Georg Simmel* (2000) y Lucía Cadahia en su libro *República de los cuidados* (2024), que, desde momentos, enfoques y metodologías diferentes, comparten la misma maniobra de que se está hablando: la reactivación de pensamientos filosóficos y sociológicos de otras épocas para pensar cuestiones contemporáneas relacionadas con el género, los afectos, el cuidado, la cultura y la política. Ambos trabajos muestran que es posible dialogar críticamente con autorías del canon sin reproducir acríticamente sus presupuestos normativos, y que este diálogo puede resultar especialmente fecundo para enriquecer los debates feministas y de la disidencia sexual.

En última instancia, este trabajo defiende que la perversión feminista y queer del archivo filosófico es una estrategia profundamente política. Al bajar del pedestal los textos canónicos, y ponerlos en relación con cuerpos, afectos y experiencias históricamente marginalizadas, se cuestionan las fronteras entre lo que cuenta como conocimiento legítimo y lo que ha sido descalificado como anecdótico, subjetivo o irrelevante. Se trata de una práctica que no busca clausurar el sentido de los textos, sino abrirlos; no fijar interpretaciones definitivas, sino multiplicar los posibles. En este gesto, el archivo deja de oler a cerrado para convertirse en un espacio de fricción, de imaginación y de creación colectiva, capaz de acompañar, en lugar de obstaculizar la invención de nuevas formas de vida. Esta operación no es nueva: remover el archivo se ha propuesto ya desde diversas perspectivas. No obstante, lo que se pretende en este caso es remarcar la importancia de seguir haciéndolo (y de no renegar de ciertos pensamientos filosóficos), a través del análisis de desde dos estudios de caso.

1. DESARROLLO

1. 1. El foco en el archivo

El archivo aparece con cierta frecuencia cuando se habla de feminismo y de disidencia sexual. A veces aparece en forma de memoria, de la mano de no olvidar de dónde se viene, en otras ocasiones se habla de borrado, de vacío y de silencio, y otras se habla de silenciamiento, poder y tradición que huele a naftalina y cisheteropatriarcado. Se tiene mucho que decir del archivo cuando se habla de género y de igualdad, y demasiado frecuentemente se cae en discursos que descartan el llamado *archivo oficial* y pretenden suplantarlo por un archivo de las historias no contadas. De manera parecida también se propone dejar a un lado ese archivo manchado de poder, de blanquitud y de señores, no tocarlo para no contaminarnos de sus pretensiones de universalidad.

Ninguna de estas cosas es a lo que se debería aspirar si se habla de *pervertir* o *queerizar* el archivo. ¿Qué es el archivo? ¿Todo es archivable? ¿Por qué nos suena a señor con guantes tocando cosas muy antiguas e importantes? Si se atiende a la palabra archivo se pueden encontrar algunas pistas: «Arkhé, recordemos, nombra a la vez comienzo y mandato» (Derrida, 1997, p. 9). Y es que la propia palabra esconde la clave de lo que se quiere subvertir, el hecho de que archivo remite no solo a un origen y principio, sino también a una ley y un poder. Es por ello por lo que algunas cosas no entran dentro del archivo, y también por ello es importante hablar de qué ha quedado silenciado en el relato de los orígenes, la historia, lo que debe conservarse y observarse y lo que no merece un hueco en las estanterías. El archivo muestra entonces un orden determinado, tanto de la historia, los hechos y las cosas, como de las sociedades y las dinámicas de poder que las articulan.

Por ello, al acercarnos al archivo es importante recordar, por supuesto, que es la historia de quien pudo contar la historia y decidir que sus imágenes, pensamientos, creaciones artísticas y objetos merecían ser elevados a un estatus superior para ser conservados y estudiados. Pero ser conscientes de todo ello no implica que sea necesario descartar ese archivo o dejarlo intacto creando uno diferente en los márgenes. Bucear en el archivo es importante, hablando sobre el terrible peligro de no reflexionar y remarcando lo imperante de pensar, Haraway dice: «Importa qué pensamientos piensan pensamientos. Importa qué conocimientos conocen conocimientos. Importa qué relaciones relacionan relaciones. Importa qué

mundos mundializan mundos. Importa qué historias cuentan historias» (2019, p.65). Esta reflexión lleva sobre la mesa décadas, pero a veces se entiende a medias, tratando sencillamente de hacer una reconstrucción de lo que se considera que quedó eclipsado. Sin embargo, la reflexión a que se invita es más crítica. Es una propuesta a, partiendo de las dificultades y dinámicas internas del archivo heredado, introducir interferencias, chasquidos que cambien la forma de interactuar con el corpus. Así, se trata de pensar por qué se transmiten y reproducen unas historias y no otras, y comprender que es posible valorar lo que es conocimiento y lo que no con otros criterios.

Queerizar el archivo no es solo crear un archivo queer, o recuperar las historias perdidas en el archivo cisheteropatriarcal. La mera creación de una colección alternativa llena de objetos, papeles y relatos no cambia las lógicas mediante las que funciona el archivo, tiene que haber algo que revuelva, «más que acumular, más que preservar, las prácticas de la gráfica queer han de aportar nuevas lógicas a la reproductiva del capital heterosexual que queda materializada en el archivo de múltiples formas» (Martínez, 2019, p. 176). Queerizar el archivo implica también jugar con él, es decir, significa desacralizarlo y, sí, afirmar que todo puede ser archivado, pero también que no por ello menos susceptible de modificar y dejarse modificar. Hasta el propio archivo queer debe revisarse, «para horadar cualquier sentido de unidad o coherencia que quisiera hacer pie en el inmenso océano que pretendemos dejar abierto a futuras exploraciones» (Prado, 2022, p. 92). Hay que asumir que el hecho de que el archivo haya sido considerado como orden y material histórico a conservar frente a un desorden prescindible, ha generado unas lógicas que atraviesan nuestra concepción del archivo, de qué es conocimiento, arte, relaciones y valores valiosos y qué no. Y si se quiere generar una nueva lógica de archivo hay que cuestionar quién archiva, cómo se archiva y qué se hace con lo archivado.

De este modo, esa perversión del archivo pasa también por comprender que este sigue vivo en nosotres, lo que nos permite contemplar las herencias que nos va dejando. «¿Cuántos antiguos regímenes llevamos insertos en la carne?» (Martínez, 2019, p. 171), ¿cuántas imágenes, pensamientos, melodías y formas de ver el mundo? La cuestión es que primero se debe desmontar la posición en que el archivo se ha erigido sobre nosotres, comprender que ha operado de una manera específica, que las instituciones lo han empleado para congelar movimientos y luchas, para fingir una tregua y fosilizar el conocimiento, por ejemplo, con el

pinkwashing que rodea esos orgullos de la derecha, y las reescrituras que subyacen: «“El orgullo es de todos”, dicen. “El orgullo es una fiesta”, arguyen» (Martínez, 2019, p. 173). Y es que, en principio, no se puede añadir al archivo cualquier cosa, las cosas que entran en la categoría de archivo «[h]abitan ese lugar particular, ese lugar de elección donde la ley y la singularidad se cruzan en el privilegio» (Derrida, 1997, p. 11). Lo que se busca hacer al queerizar el archivo es precisamente reconocer que esa ha sido la estrategia del archivo, y burlarla. Retar al archivo, bajarlo de su estatus intocable y manosearlo, añadirle objetos que no deberían estar allí, reinventar el archivo y quitarle todos sus principios, ontológicos, históricos o autoritarios.

1. 2. El archivo filosófico

Ahora bien, como indica Derrida (1997), el archivo no es siempre texto (no siempre son escrituras discursivas), y en concreto cuando se habla en conjunto de archivo y de queer se tiende a hablar de producciones culturales, fotografías, películas y cuadros. No obstante, también hay en el archivo filosófico y sus usos queers, feministas y perversos —en ese desempolvar libros y hacer bailar sus letras— algo de revolución de la imaginación y la acción.

La tradición filosófica aparece a veces como inmiscible con lo queer y lo feminista, y los contextos cisheteropatriarcales actúan como una prisión que no permite cuestionar a partir de las ideas de la Antigüedad, la filosofía medieval, el Romanticismo o la Modernidad los problemas del feminismo y la disidencia sexual. Tomás de Aquino y Platón parecen demasiado lejanos para estirar sus ideas hasta nuestras preocupaciones actuales, y misóginos como Kant o Schopenhauer parecen a menudo inadecuados para hablar de cuidados, igualdad y disidencia.

Si se tiene en cuenta que «para iniciar la construcción de una nueva realidad, es necesario construir categorías nuevas que la orienten» (Fraga, 2013, p. 74), ¿por qué no buscar referentes cuyos universos de pensamiento nos permitan imaginar otras formas de existir, reflexionar y comprendernos desde una perspectiva queer y feminista? Las estrategias y proyectos políticas se pueden apoyar en pensamientos y fundamentos teóricos que no han de crearse del aire, sino muy por el contrario, deben releer, criticar y construir sobre una herencia que, como ya se ha dicho, nos constituye de alguna manera.

Además, la búsqueda en el legado del pensamiento no tiene por qué limitarse a autores hegemónicos, sino que nos puede ser útil buscar autorías contrahegemónicas (como puede ser en la Modernidad Spinoza y su particular monismo ontológico, o las interpretaciones de la propuesta de Heráclito que concilian lo estático y el movimiento, como quedará expuesto en los ejemplos a continuación). Si bien Simmel, Heráclito o Spinoza cuadran aún con lo que se consideran aportaciones «serias», «académicas» y «respetables», es cierto también que también cabe considerar sus pensamientos, hasta cierto punto, como las «formas de saber [que] no han sido solo perdidas u olvidadas; han sido descalificadas, consideradas absurdas, no conceptuales o “insuficientemente elaboradas”» (Halberstam, 2018 p. 22), dado que representan de algún modo esos saberes sometidos. Estas teorías resultan especialmente interesantes porque no han formado parte del pensamiento hegemónico y se han desarrollado menos que otras que se ha heredado a la fuerza. Esto no significa que por ser contrahegemónicas en su momento o posteriormente hayan tratado temas como la disidencia sexual (decir que sí lo hicieron sería una terrible falta de rigor), pero sí proporcionan formas de pensar el mundo y las relaciones menos establecidas en las cosmovisiones actuales, facilitando la imaginación política y filosófica.

Por otra parte, en línea con el tema del rigor, es importante destacar que esta operación de rescate del archivo no tiene por qué realizarse en base a los temas que cada pensamiento trató ciñéndonos a los límites explícitos hasta los que se llevó cada planteamiento en su época. La recuperación de estas autorías marginadas en la historia del pensamiento nos es interesante para la actualidad, precisamente, por la posibilidad de concluir nuevas ideas desde sus universos discursivos. Esta operación no es extraña a la filosofía. Cómo olvidar las conferencias de Deleuze sobre Spinoza pronunciadas entre 1980-1981 y recogidas en *En Medio de Spinoza* (2006), en que el autor —como se explica en el prólogo— no muestra a Spinoza tratando de ser lo más fiel posible a lo que escribió y se encuentra explícitamente en sus textos. Por el contrario, se admite abiertamente que Spinoza no se halla en las conferencias «tal cual fue», pero,

Entonces, ¿Deleuze ha inventado su propio Spinoza? Sinceramente, es la primera sensación que se tiene. Pero ni un solo instante pierde su rastro. En ningún momento le ofrece a Spinoza un cuerpo extraño al suyo. Pero ¿no lo ha forzado un poco? ¡Válgame Dios! ¡Claro que sí! (Deleuze, 2006, p.7)

Al margen de si tiene sentido, tantos años después de la muerte del autor, seguir hablando del contenido de un texto como el código a descifrar de la intención clara y distinta de la persona que lo escribió; ¿no parece este uso distorsionante de los textos algún tipo de traición hacia las personas que nos han legado sus pensamientos? Tal vez es productivo considerar la cuestión si se estuviera poniendo esta «invención» que se realiza sobre el texto en boca de los autores, pero es que ni siquiera es esto lo que se propone: «No un vacío a llenar sino más bien un posible a desplegar. Un impensado en Spinoza y no algo que él no pensó. Algo solo es pensable en el dominio por él circunscrito» (Deleuze, 2006, p.7). En resumidas cuentas, no se trata de completar los huecos de un pensamiento o reinterpretarlo aleatoriamente, sino de servirnos de su imaginario, su metafísica, ética y formas diversas de comprender la vida para desplegar nuevos posibles, nuevas imágenes, propuestas y referencias.

Esta operación de rescate de textos, autorías y pensamientos para tratar cuestiones nuevas que tal vez son manejadas peor o con menos creatividad con las categorías hegemónicas (como cuidado, ámbito privado, género, etc.) que se han heredado de la historia del pensamiento, se ha realizado ya recuperando tanto pensamientos no hegemónicos europeos, como pensamientos no europeos que no se ven limitados por estas lógicas binarias y jerárquicas.

Y no solo en general, sino que específicamente está muy en boga la recuperación de teorías y concepciones filosóficas del archivo que trazan una especie de recorrido del pensamiento poniendo las bases para hacer inteligibles e imaginables las ideas de la teoría queer. La idea es hacer un uso un tanto capcioso y perverso del archivo, manteniéndolo vivo y empleando los conceptos que proporcionan otros contextos para aplicarlos en los de la teoría queer o el feminismo.

Así, se empiezan a ver artículos como el de Catherine Mary Dale, que critica la aplicación parcial de Spinoza por parte de Grosz, argumentando —a partir de la pregunta «[w]hat implications would a fuller reading of Spinoza offer in terms of a theory of queer?» (Dale, 1999, p. 2)— que una mayor atención a la capacidad de los cuerpos para ser afectados cambiaría su enfoque sobre el deseo experimental y la identidad queer. También Keith Green (2015) reseña cómo en *Spinoza and the Politics of Renaturalization*, Hasana Sharp elabora una propuesta política de libertad e igualdad desde el planteamiento spinoziano, pese a que en absoluto se encuentren en el autor argumentos en torno al feminismo, la diversidad o la igualdad. Otro ejemplo sería la tesina de María Fernanda Vega Estrada

(2024), en que emplea la concepción spinoziana del cuerpo para defender el antiesencialismo de la diferencia sexual.

Asimismo, en el caso de la filosofía antigua también hay propuestas como la de Ezequiel Fernández Morón y Sofía Roatta (2020), que sugieren un análisis de la escena drag y cómo sus espacios pueden ser vistos como lugares de transformación, performance y creación de identidades, utilizando la filosofía antigua como un punto de referencia para comprender la evolución de la identidad y el género. De este modo, el artículo explora cómo la escena drag desafía las categorías tradicionales de género y espacio, y cómo la filosofía de Heráclito y Aristóteles puede ayudar a entender estos conceptos. En este texto conceptos aristotélicos como acto, potencia, sustancia, accidente o las categorías formal, material, eficiente y final se emplean para analizar los espacios y dinámicas que rodean las prácticas drag. También los aforismos del de Éfeso se referencian para hablar de las formas de entender el cambio y la permanencia en relación al género y el espacio.

Por otra parte, también se pueden encontrar propuestas que emplean textos y autores completamente hegemónicos y pertenecientes a un archivo que se puede considerar normativo para ponerlos en diálogo con pensamientos y problemas actuales. Así, algunos ejemplos de aportaciones de este estilo podrían ser la de Morris B. Kaplan, que en *Eros Unbound. A Queer Reading of Plato's Symposium I* (1997) hará una relectura queer del concepto de amor en el Banquete de Platón, o el artículo *A Teoria Queer e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização* (2009) de Richard Miskolci que tratará de poner en diálogo la sociología de Durkheim, Bourdieu o Ferguson con la teoría queer. Todos estos ejemplos ponen de relieve el interés en revisitar pensamientos clásicos desde una relectura actual, interesada, perversa y queer, que no tiene por qué estar presente en los textos originales, sino que consiste, como se veía previamente en el Spinoza de Deleuze, en llevar sus universos de pensamiento a rincones impensados, imposibles de plantear en su momento.

En todos estos trabajos el resultado es una forma diferente de tratar el tema, pero también de leer los pensamiento filosóficos y sociológicos clásicos o modernos. De este modo, se lee un Aristóteles que no suena a una teoría cerrada y contextualizada, sino que comprendiéndola desde su contexto se hace posible emplear sus herramientas conceptuales para pensar de otra forma el drag. De la misma forma, se lee a un Spinoza que nos habla de deseo y de afectos mucho más allá de lo que él pudo llegar a

imaginar. Por ejemplo, su análisis del cuerpo en tanto que multiplicidad de capacidades posibles y específicamente para ser afectado se puede interpretar de forma que su Ética se convierta en un método para generar nuevas formas de vida (Dale, 1999, p. 10). Así también, la univocidad del ser de la ontología spinoziana y su inmanencia «permiten entender el deseo como instancia productiva que afirma la diferencia como expresión constitutiva de la vida» (Fernández Morón y Roatta, 2020, p. 96). En resumen, de estos modos, las reflexiones del pasado ya no se idealizan y se mantienen en urnas ordenadas y circunscritas a sus momentos históricos: ahora se puede tocarlas y experimentar con ellas.

En consonancia con estas obras mencionadas anteriormente, en este trabajo se pretende profundizar en esta forma de interactuar con el archivo filosófico analizando específicamente dos casos. En ambos se ha recuperado un pensamiento de otra época y éstos se exponen junto a reflexiones feministas y queer, poniendo en relación autorías del pasado con problemas actuales.

Y, además de mencionar otros textos anteriormente, se pretenden analizar estos dos casos concretos para profundizar en las estrategias que emplean para llevar a cabo esta interacción con el archivo. Además, hay que recalcar que la cuestión no trata solo de hablar de un tema una única vez y comprender que es posible divertirse con el archivo filosófico, sino que se pretende crear una suerte de corpus que anime a buscar nuevas imágenes para lo queer, inspirando así a recuperar conceptos que señalan de una manera especial el tema de la conciliación, la familia, la violencia o los márgenes. Y es que, cada propuesta en que se incorpora una autoría del archivo filosófico y se le da un uso diferente a su pensamiento (siempre manteniendo cierto rigor y proponiendo una innovación) mantiene con vida, no solo las ideas de esa filosofía, sino también nuestra capacidad para imaginar nuevas formas de vida y nuevos modos de pensar los problemas y de trastear con una tradición que debe dejar de oler a polvo. Es, en el fondo, recordar que la filosofía trata de repensar y reimaginar los conceptos y los problemas del pensamiento.

Con todo, se trata de ir poco a poco creando una propagación feminista y queer que se infiltre en la manera en que se entiende la tradición del pensamiento, bajando del pedestal el archivo filosófico y comprendiéndolo más bien como herramientas útiles, que se pueden sacar de su contexto una vez comprendidas en él y que no deben permanecer ancladas a su era, inmutables e inaplicables a cualquier problema que no se tratara en su momento.

1.3. Dos estudios de caso: Lucía Cadahia y Josetxo Beriain

Los dos casos que se van a exponer a continuación tienen objetivos, metodologías y resultados diferentes y, sin embargo, comparten una maniobra similar. Ambos trabajos traen pensamientos de hace dos siglos y los emplean junto a ideas y autorías del feminismo y la teoría queer para hablar de cuestiones contemporáneas. Esta operación no es casual sino fundamental si se quiere hacer filosofía.

En el caso de Beriain, en su artículo *El ser oculto de la cultura femenina en la obra de Georg Simmel* (2000) toma los escritos del alemán, quien se ha ido rescatando como uno de los padres fundadores de la sociología, y lejos de recitar su obra palabra por palabra como si fuera un objeto que venerar imposible de extraer de su tiempo, lo pone en valor haciendo lo contrario. Al exponer sus ideas junto a las de Beauvoir o Butler le da a la sociología de Simmel una actualidad que —sin ser una traición al autor, dado que Beriain sigue fielmente sus escritos— sí le aporta una nueva relevancia.

Por otra parte, la estrategia de Cadahia es mucho más explícita e intencionada. En su libro *República de los afectos* (2024) se recogen una serie de ensayos en los que reflexiona sobre la dicotomía que se ha entendido que hay entre el pensamiento republicano y populista y el feminismo. De este modo, la autora se propone rastrear pensamientos dentro del archivo filosófico para ahondar en qué nociones de cuidado, libertad, afectividad y república se desprende de las reflexiones de la antigüedad o la modernidad. Es un libro plagado de referencias que se traen a escena para aprovechar toda la imaginación colectiva que se puede extraer de ellas y leerlas desde una perspectiva feminista y disidente.

Por ello, la autora defiende hacer un uso feminista del archivo a través del cual llevar a cabo lo que denomina un «ejercicio de imaginación o ficción filosófica» de cara a generar una brecha en lo que se ha entendido como significados cerrados y fijos, abriéndose a la posibilidad de establecer nuevas conexiones, continuidades y vínculos entre propuestas filosóficas y problemas feministas que se han supuesto inherentemente contradictorios (Cadahia, 2024, p. 53).

Se pasará ahora a analizar más en profundidad las propuestas para comprender de qué manera esta forma de relacionarse con el archivo teórico no solo rompe con la idea de que el archivo es una entidad cerrada y privilegiada que no debe alterarse, sino que además es una táctica productiva e imaginativa. Lo que estos dos casos permiten mostrar no es

simplemente que el archivo pueda ser releído, algo ya señalado en la literatura, sino que dicha relectura adopta una forma específica: una práctica de desplazamiento conceptual que opera simultáneamente en dos niveles —el del contenido y el de la autoridad del archivo—. Es en este doble movimiento donde se juega su potencial filosófico.

1.3.1. *Simmel y el género*

Respecto al artículo sobre Simmel, Beriain aborda el concepto de cultura femenina presente en los escritos del sociólogo alemán y discute conceptos como el amor, el género o la sexualidad poniendo en diálogo a Simmel con teorías contemporáneas. De este modo, el artículo comienza presentando a Simmel y su original enfoque a la hora de hablar de la mujer en la sociedad. ¿Significa esto que fuera un gran feminista y defensor de las ideas de igualdad entre hombres y mujeres de su tiempo, o más aún, que fuera un adelantado a su tiempo y comprendiera el género como performance al estilo butleriano? Efectivamente, no, y así lo comenta Beriain, afirmando que Simmel solo tratará estos temas desde un aspecto cultural que se inscribe en sus teorías sobre la cultura de las sociedades. Comentado esto, Beriain tampoco explica explícitamente que su análisis del género a través de Simmel pretenda desmontar una concepción del archivo de pensamiento y del uso de las ideas simmelianas. Así, podemos reconocer a lo largo del artículo una estrategia implícita, que no se explica sino que directamente se pone en práctica a partir del análisis del pensamiento del autor acerca de la cultura de las sociedades y sus posibles vínculos con teorías más cercanas a lo queer.

Por ello, el primer apartado tratará de explicar la teoría simmeliana respecto a la cultura objetiva y subjetiva, y la identificación de una cultura femenina que se terminará por identificar como una cultura subjetiva, oculta en la objetividad masculina y patriarcal con la que mantiene cierto tipo de alteridad. Beriain cubre ideas expuestas por Simmel en sus obras *Sociología*, *Filosofía del dinero*, *La Transcendencia de la vida* o *El concepto y la tragedia de la cultura* para ir cimentando el armazón conceptual sobre el que comprender cómo y por qué el sociólogo llega a la conclusión de que existe algo así como una cultura femenina subalternizada a la cultura objetiva masculina.

Por tanto, una vez expuesto ese contexto argumental y teórico, Beriain introduce por fin el concepto de cultura femenina en Simmel. En los apartados anteriores había empleado a algunos otros sociólogos para

acompaña las reflexiones simmelianas, pero la mayoría de las referencias eran directamente de las obras del alemán. Si embargo, a partir de aquí se ponen en diálogo sus ideas con anotaciones que referencian a Foucault, en rastreos genealógicos que llevan a Aristóteles, Tomás de Aquino o el Génesis, a los que simultáneamente pone en conversación con Beauvoir, Irigaray o Young (Beriain, 2000, p. 158). Y así, un texto que comenzaba como un análisis cerrado y limitado a la sociología del siglo XIX se convierte de golpe en una conversación en la que caben Pateman, Arendt, Rawls, y Mill; y que aún puede incluir muchas más perspectivas. Se ve así esa propuesta implícita de conectar pensamiento del pasado con el actual y desempolvar el archivo haciéndolo actual y capaz de aportar nuevos giros a problemáticas actuales.

En los dos últimos apartados se habla ya de conceptos muy cercanos a lo queer. Por un lado, se habla de «cuerpo generizado» y «género in-corporado» (Beriain, 2000, p. 165) y entran al debate tres obras de Butler. La «construcción social asimétrica de las dos constelaciones de género» (Beriain, 2000, p. 167) de Simmel se lee junto a la constitución performativa de las identidades heterosexuales y el género como un hacer y deshacer. Finalmente, al hablar de amor, las reflexiones simmelianas vuelven a recorrer el archivo filosófico, jugando con las ideas griegas, el cristianismo y el Estado del Bienestar post Segunda Guerra Mundial. De nuevo se aprecia una estrategia de pervisión del archivo y uso queer de pensamientos, que se limita a lo implícito en tanto que el autor no teoriza al respecto.

No obstante, este carácter implícito no lo hace menos innovador, y Beriain es capaz, no solo de identificar el interés conceptual e imaginativo de las propuestas de Simmel respecto a la cultura, la sociedad y la mujer: además es consciente de que sus meditaciones son útiles para pensar los problemas actuales. Así, puede llegar a decir que

Simmel presenta una serie de actos performativos que conforman una fenomenología inmanente en la que se producen una serie de actuaciones como la prostitución, la coquetería, la moda y la aventura, a través de las que el género se in-corpora y el cuerpo se generiza, conformando una matriz (no patrón) cultural femenina con sus propios principios de organización de la experiencia dentro de la cultura objetiva. (Beriain, 2000, p. 180)

Y en este tipo de afirmaciones, ni distorsiona por completo a Simmel ni lo considera demasiado bueno para no pervertirlo un poco. Juega, de

nuevo de forma implícita, en un límite entre el respeto y el rigor al pensamiento generado por un cuerpo sometido a unas circunstancias específicas; y lo fructífero (y político) de poner a bailar las ideas para crear nuevas imágenes, perspectivas y modos de ver las preocupaciones filosóficas. Ahora bien, ¿qué pasaría si esta estrategia no solo operara en el uso de los textos y las autorías, sino que además se pusiera en valor en el texto de forma explícita?

1.3.2. Cuidado, república, afectos y filosofía

Respecto al libro de Cadahia, es un esfuerzo de creatividad e imaginación por conciliar la república, el populismo y las disidencias sexuales, las preocupaciones feministas y la naturaleza. Las reflexiones parten de un rechazo explícito y desarrollado a una producción de conocimiento que «suele limitarse a una interpretación rigurosa y exegética de los textos canónicos de la filosofía clásica, moderna o contemporánea» (Cadahia, 2024, p. 19) y un reconocimiento a la posición excéntrica que se suele dar a las reflexiones de y sobre mujeres en el archivo filosófico, pese a los esfuerzos por incluirlas en los libros y la historia del pensamiento. Para enfrentar todo esto, la autora propone hacer un «uso feminista del archivo», considerando que no es fructífero considerar la herencia de pensamiento esencialmente un ejercicio de poder patriarcal, por lo que aspira a reactivar fantasías y consideraciones que no tendrían por qué quedar encasilladas en su contexto efectivamente patriarcal.

De esta manera, a diferencia del artículo de Beriain que se limitaba a jugar con Simmel y el corpus de pensamiento filosófico y sociológico, el libro de Cadahia va un paso más allá y comienza hablando de esas dicotomías tradicionales entre feminismo y filosofía, y las diferencias entre filosofía feminista y feminismo filosófico, inclinándose más por un feminismo filosófico en que no se abandona la filosofía para crear una nueva sino que se lee «la misma historia de la filosofía en clave feminista, pudiendo encontrar, más allá de la voluntad de los mismos autores, claves filosóficas críticas con la lógica patriarcal» (Cadahia, 2024, p. 21). Al mismo tiempo, también aborda la dicotomía entre teoría y práctica, recogiendo los debates planteados por diferentes corrientes como las teóricas de la diferencia, las pensadoras de la diferencia no-sexual, las de la teoría queer y las feministas lacanianas entre otras. De este modo, no solo lleva a cabo un método que desacraliza el archivo como intocable y

neutral, sino que lo problematiza explícitamente y pone de manifiesto su posición teórica de forma clara.

Además, de la mano de estos debates se analiza también una de las brechas fundamentales que trata de desmontar en los ensayos: la que separa lo político, legislativo, estatal, popular y abstracto de lo inmanente, femenino, corporal y emancipador (Cadahia, 2024, p. 36). Así, recorre la historia del pensamiento buscando las huellas de las concepciones de afectividad, domesticidad, populismo, y libertad (que analiza en su sentido republicano y neoliberal frente a otros conceptos del fascismo). Hasta aquí el libro ofrece un recorrido conceptual y plantea falsas dicotomías y debates que se tratarán más adelante y que enmarcan el desarrollo posterior, pero el punto de inflexión (de manera similar a como sucedía en el artículo de Beriain, pero —una vez más— con una estrategia mucho más explícita y contundente) se produce en el capítulo titulado *República y cuidados: nuevos usos del archivo filosófico*. En este capítulo se reflexiona una vez más cómo el uso feminista del archivo filosófico no es contradictorio, más bien inmensamente interesante y productivo conceptualmente, exponiendo de forma expresa estas ideas.

Así, en este capítulo se trata el tema de los cuidados. Para ello, se pone de manifiesto que al hablar de cuidados es fundamental reconocer el papel del feminismo y sus teóricas al poner el foco sobre lo doméstico, los afectos y el cuidado, pero se concilia esta idea con el hecho de que ese uso feminista del archivo filosófico «nos puede ayudar a enriquecer el imaginario dominante alrededor del cuidado» (Cadahia, 2024, p. 61). Se comparan de este modo las perspectivas del cuidado de Heidegger y Foucault, comprendiendo qué consecuencias se derivan de lo que plantea cada autor a la luz de sus influencias, argumentos y conclusiones. Y este ejercicio no es meramente de interpretación de textos, sino que tiene una lente feminista que guía la lectura y la hace crítica, siguiendo con esa estrategia explícita que la diferencia del texto de Beriain. Este capítulo concluye lanzando un desafío para «preguntarnos cómo operan estas herencias filosóficas en nuestros debates intelectuales y qué tipo de usos feministas vamos a hacer de todo este archivo [...]» (Cadahia, 2024, p. 73). Tras esto, como se prometía, la autora sube a la tarima a diferentes autorías, corrientes y problemáticas y las examina desde esa mirada decolonial, feminista y de la disidencia sexual. Así, dedica este capítulo a mostrar claramente ese mecanismo operado sobre el archivo y lo interesante de la operación, y el resto del libro lleva estas ideas como fondo teórico-metodológico, un poco al estilo del artículo de Beriain.

De este modo, aparecen autorías como Hegel y Hölderlin junto a sus contemporáneos, Gramsci, Mariátegui leídos por Laclau, un Heidegger humanista, Marx omnipresente o un Benjamin puntual. De la república se pasa a la estética y aparecen nuevos nombres entremezclados con todos los anteriores, brillan Husserl, Lévinas, Deleuze y Guattari, Barthes o Grassi. Y todos regados abundantemente por autorías actuales que los releen, problemáticas contemporáneas y preocupaciones relativas al feminismo, la naturaleza, el cuidado, los márgenes y una república que pueda tener en cuenta todas estas cuestiones. Y es que realmente se consigue ejemplificar perfectamente cómo, «más que hacer un corte abrupto o *tábula rasa* con el archivo filosófico, es decir, con lo que la tradición de pensamiento ha hecho de sí para pensarnos a nosotras mismas» lo que genera nuevas conceptualizaciones, líneas de pensamiento que reconocen el pasado y lo traen al presente, es «volver a traerlo a escena para contarnos la historia de otra manera» (Cadahia, 2024, p. 53). Estas afirmaciones, tajantes y transparentes aportan base a lo que luego se ejemplifica: se da una puesta en práctica de lo que se ha propuesto anteriormente, demostrando su interés y potencial innovador.

En resumen, el interés de dos casos no reside únicamente en sus resultados teóricos, sino también en el gesto metodológico que encarnan. Leídos conjuntamente, estos casos permiten comprender que la perversión del archivo no es un gesto homogéneo, sino un campo de prácticas diferenciadas que, sin embargo, comparten una misma operación: la desactivación de la autoridad del archivo como instancia cerrada. A través de ellos, se pone de manifiesto que el archivo filosófico puede ser leído como un espacio de experimentación, donde conceptos aparentemente lejanos como los de cultura, afectividad, república o vida pueden ser reconfigurados a la luz de preocupaciones actuales. A partir de los casos analizados, es posible identificar, tal como se ha ido analizando, al menos dos modos de intervención en el archivo filosófico: una intervención implícita que se daría en casos como el de Beriain (reactiva sin romper explícitamente), y una intervención explícita/imaginativa, el tipo de estrategia presente en Cadahia (declara el uso ficcional del archivo). Ambos tipos de lecturas no solo amplían el horizonte interpretativo de la filosofía, sino que contribuyen a desactivar la imagen del archivo como un depósito muerto, reservado a especialistas y separado de las luchas políticas del presente.

CONCLUSIONES: PASADO Y FUTURO, ¿QUÉ NOS DICE EL ARCHIVO DEL FUTURO?

En definitiva, la invitación a pervertir, oscurecer y transgredir el archivo es una oferta que no incluye únicamente el pasado. Desordenar la historia lineal y dominante es una tarea relevante, pero queerizar y feminizar el archivo implica más que eso, lleva consigo también una apuesta de futuro. Y es que si algo nos muestra el análisis de estos dos estudios de caso es que hay cierta intencionalidad en crear conocimiento revolviendo en el archivo, ya que se apunta a la creación de algo nuevo.

La acción política y la transformación social que tanto se defiende y busca no llegan de la nada, y es que, aunque se puede sencillamente poner el foco en la práctica y la vivencia, es importante saber que «vamos a necesitar mucha imaginación colectiva y filosófica que nos oriente en la acción» (Cadahia, 2024, p. 62). Es necesaria cierta base teórica que se haga cargo de la herencia de pensamiento que se arrastra al tiempo que la reconfigura y la reposiciona para pensar mejor los problemas contemporáneos. Y eso no implica una corriente de pensamiento coherente y unificada, precisamente porque «[t]omando en cuenta la complejidad del mundo actual, la paradoja de la globalización y la simultánea fragmentación, necesitamos tipos múltiples, localizados, moleculares y rizomáticos de resistencia política, múltiples acciones sobre las múltiples periferias, ejercidas fuera del centro muerto» (Braidotti, 2004, p. 63). Estos márgenes y formas diferentes de comprender y de resistir deben aspirar a recoger fragmentos del archivo permitiendo una oleada productiva que formule de nuevas maneras los viejos términos, desdibuje brechas y desdiga dicotomías antiguas.

El futuro depende de una acción colectiva que debe ser alimentada de alguna creatividad filosófica e imaginación política, es necesario que se establezca algún tipo de «traducción desde la abstracción de la teoría o la filosofía a la acción concreta de la política» (de Lauretis, 2015, p. 116), de modo que las propuestas queer se lleven a la acción política, rebasando ese límite abstracto y formal e inundando también lo material. Asimismo, es igual de imprescindible no olvidar presencia necesaria de lo corporal para lo discursivo y viceversa, ya que «sin una reconstrucción del campo de fuerzas en el que se mueven, nuestros cuerpos han de permanecer ininteligibles o han de desencadenar visiones desconcertantes de sus operaciones» (Federici, 2020, p. 16). Queerizar el archivo no es una posición que se adopte de cara a hacer justicia con el pasado, es una

promesa que se extiende hacia todas las posibilidades futuras de nuevas concepciones del cuerpo, la vida, el cuidado, la república, el amor y la sexualidad.

En este sentido, los dos estudios de caso analizados permiten comprender que el uso feminista y queer del archivo filosófico no es un ejercicio marginal ni un mero gesto académico, sino una práctica situada que incide directamente en cómo pensamos y organizamos lo común. Si bien se encuentran dos formas de hacerlo, una estrategia más implícita y práctica en Beriain, y una más explícita en Cadahia que pone sobre la mesa los motivos y procedimientos de ese revolver el archivo; tanto en la relectura de Simmel propuesta por Beriain como en la operación explícitamente imaginativa de Cadahia, el archivo deja de ser un conjunto de textos clausurados por su contexto histórico para convertirse en un espacio de experimentación conceptual. No se trata de absolver a los autores del pasado de sus límites ni de romantizar tradiciones excluyentes, sino de asumir una relación madura y crítica con ellas, capaz de reconocer tanto sus violencias como sus potencialidades no agotadas.

Además, esta forma de trabajar con el archivo implica una toma de posición frente a la producción de conocimiento (ya sea de forma expresa o tácita). Frente a una lógica acumulativa, clasificatoria y jerárquica heredera del archivo como mandato, se propone una lógica relacional, afectiva y situada, que entiende la teoría como una práctica viva. En este marco, el rigor no se opone a la imaginación, ni la fidelidad al texto a la creatividad política. Al contrario, la lectura atenta, contextualizada y crítica es precisamente lo que permite desplegar nuevos usos, nuevas alianzas conceptuales y nuevas imágenes desde las que pensar lo queer, el feminismo y las formas de vida no normativas.

Si se quiere pervertir el archivo filosófico habrá que asumir que esto implica también, por tanto, un modo de intervenir en el presente. Al reactivar conceptos como cultura, afecto, cuidado, república o cuerpo desde perspectivas no hegemónicas, se contribuye a desestabilizar las fronteras entre lo público y lo privado, lo político y lo doméstico, lo racional y lo sensible. Esta operación no solo amplía el horizonte teórico, sino que abre posibilidades prácticas para imaginar instituciones, vínculos y modos de organización que no reproduzcan las lógicas de exclusión heredadas. El archivo, así entendido, no fija identidades ni modelos cerrados, sino que se convierte en un reservorio de herramientas para pensar de otro modo y actuar de manera diferente. En definitiva, asumir una relación feminista y queer con el archivo implica aceptar que ya se

está atravesades por él, que las categorías, lenguajes y formas de pensar no surgen en el vacío. Pero también implica reconocer que esa herencia no es un destino ineludible. Trabajar con el archivo es asumir una responsabilidad política: decidir qué hacemos con lo que nos ha sido legado, qué conservamos, qué transformamos y qué dejamos en el pasado. No para quedarnos atrapades allí, sino para habilitar futuros más habitables.

En resumen, «permitamos, más bien, que el pasado piense en nosotras y trabajemos con (y contra) ese pasado que nos piensa» (Cadahia, 2024, p. 54), pero de cara a un futuro del que nos hacemos responsables asumiendo también las cargas y las potencialidades que nos aporta el archivo. En este sentido, la pervisión feminista y queer del archivo filosófico no debe entenderse únicamente como una estrategia interpretativa, sino como una forma de producción teórica que cuestiona los propios criterios de legitimidad del conocimiento filosófico. No se trata ya de ampliar el archivo, sino de transformar las condiciones mismas bajo las que algo puede llegar a ser archivado.

BIBLIOGRAFÍA

- Beriain, Josetxo (2000). El ser oculto de la cultura femenina en la obra de Georg Simmel, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 89, 141-180
- Braidotti, Rossi (2004). Feminismo y posmodernismo: el antirrelativismo y la subjetividad nómada. En *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa Editorial.
- Cadahia, Lucía (2024). *República de los cuidados: Hacia una imaginación política del futuro*. Herder Editorial.
- Dale, Catherine Mary (1999). A Queer Supplement: Reading Spinoza after Grosz. *Hypatia*, 14(1), p. 1-12. doi:10.1111/j.1527-2001.1999.tb01036.x
- de Lauretis, Teresa (2015). Género y teoría queer. *Mora*, 21, 107-118 DOI: 10.34096/mora.n21.2402
- Deleuze, Gilles (2006). En medio de Spinoza. *Editorial Cactus*.

- Derrida, Jaques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta.
Trad. Paco Vidarte
- Federici, Silvia (2020). *Beyond the Periphery of the Skin: Rethinking, Remaking, and Reclaiming the Body in Contemporary Capitalism*. PM Press.
- Fernández Morón, Ezequiel y Roatta, Sofia (2020). Conoce tu herstory. El espacio drag o cómo Heráclito y Aristóteles podrían haber sido Drag Queens. *Revista Hache*, 5, 127-138.
- Fraga, Eugenia (2013). El pensamiento binario y sus salidas. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 9, 66-75 <https://bdigital.uncu.edu.ar/5237>.
- Green, Keith (2015). Digging the Naturally Queer in Spinoza. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 21(1), 163-165. <https://muse.jhu.edu/article/566793>.
- Gutiérrez, María Laura (2025). La persistente insistencia en comenzar de nuevo. Feminismos, desobediencias sexuales y obligación de archivo. *Arbor*, 201(814), 2966. <https://doi.org/10.3989/arbor.2025.814.2966>
- Halberstam, Jack (2018) *El arte queer del fracaso*. Egales. Trad. Javier Sáez.
- Hall, Stuart (2003). ¿Quién Necesita Identidad? En *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrortu Editores.
- Haraway, Donna (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni. Trad. Helena Torres (Edición original en 2016)
- Kaplan, Morris B. (1997). Eros Unbound. A Queer Reading of Plato's Symposium 1. En *Sexual Justice* (1ª ed.).
- Martínez, Pablo (2019) Cuarto oscuro, caja negra, cine X. Ensuciar el cubo blanco, contagiarse en el archivo en *El libro de buen amor: sexualidades raras y políticas extrañas*. Ayuntamiento de Madrid.

- Miskolci, Richard (2009). A Teoria Queer e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização. *Sociologias*, 21, 150-182
<https://doi.org/10.1590/s1517-45222009000100008>
- Prado, Carla (2022). Potencia tortillera. Expresiones filosófico-políticas a partir del archivo digitalizado de la memoria lésbica en Argentina. En *Expresiones políticas y movimientos populares de las mujeres e identidades disidentes* (p. 81-94). Agrupación Montevideo. <https://grupomontevideo.org/sitio/wp-content/uploads/2022/08/Libro-AUGM.pdf>
- Vega Estrada, María Fernanda (2024). *El cuerpo en Spinoza y el antiesencialismo de la diferencia sexual* [Tesis de Especialidad en Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000857444>
- Vidarte, Paco (2019) DISGAYLAND: fantasías animadas de ayer y hoy en *El libro de buen amor: sexualidades raras y políticas extrañas*. Ayuntamiento de Madrid.